

MENDOZA



UNO/Francisco Barroso

Monseñor Rubiolo bendice los frutos dispuestos en cuatro toneles al frente del escenario que también ocuparon las reinas departamentales

Primer acto de la Vendimia

Por NESTOR SAMPIRISI
De la redacción de UNO

Una multitud que superó largamente el millar de personas asistió ayer, en La Carrodilla, a la tradicional ceremonia de Bendición de los Frutos con la que, año a año, comienza la semana en que se realizan los actos más importantes de la Fiesta Nacional de la Vendimia.

El acto —mezcla de liturgia religiosa y celebración pagana— tuvo sus principales momentos cuando el arzobispo de Mendoza, Cándido Rubiolo, bendijo los frutos de la tierra —dispuestos en cuatro grandes toneles— y cuando el gobernador, Rodolfo Gabrielli, dio tres golpes a la reja del arado lo que, en la simbología de la celebración, significa la invitación para que los cosechadores descansen tras una jornada de labor.

El rito se cumplió en medio del fervor de la nutrida asistencia que, de a ratos, miraba el amenazante cielo surcado por algunos relámpagos que presagiaban una tormenta; con la belleza que esparcían las dieciocho candidatas departamentales —encabezadas por la reina nacional de la Vendimia, María de los Angeles Massi—; y la música ejecutada por la Orquesta Sinfónica de la Provincia —dirigida por el maestro Jorge Fontenla— y hecha canción por los coros del Club Mendoza de Regatas, de Niños Cantores de Mendoza y de la Universidad de Mendoza.

Así, el ingreso de la imagen de la Virgen de la Carrodilla —transportada por cuatro gauchos y acompañada por fuegos de artificio, el tañir de las campanas de la iglesia y el Gloria de la Misa Criolla—, el golpe de reja y la bendición de los frutos fueron las oportunidades en que la música y el canto dijeron presente con todo su esplendor.

La ceremonia comenzó a las 21.10, minutos después de que, por separado, arribaran un exultante aunque cauto senador nacional José Octavio Bordón —al que hasta ese momento los cómputos daban como ganador de la interna del Frepaso— y el gobernador Gabrielli, que fueron salu-



El abrazo de Rodolfo Gabrielli y José Octavio Bordón.

Con la tradicional Bendición de los Frutos en La Carrodilla, Mendoza comenzó a vivir su fiesta. Monseñor Rubiolo destacó el esfuerzo y sacrificio de “nuestro trabajo”

dados efusivamente por el público que se había apostado en el predio ubicado frente a la iglesia de La Carrodilla. Los dos rubricaron el encuentro público con un abrazo que hizo que los fotógrafos destellarán sus cámaras y se deslizaran un sinnúmero de comentarios. Luego se sentaron separados sólo por una silla que era ocupada por la esposa de Bordón, Mónica González Gaviola.

Luego de la entrada de las reinas departamentales —enmarcada por la caída de algunas gotas de lluvia— y de la entronización de la imagen de la Virgen de la Carrodilla, monseñor Rubiolo comenzó con su homilía previa a la bendición de los frutos. En ella destacó el carácter profundamente religioso de la ceremonia y refirió que esta bendición sirve para contemplar “el fruto de nuestro trabajo realizado no sin grandes esfuerzos y no pocos sacrificios”, a la vez que caracterizó la labor del hombre como un complemento de la tarea iniciada por Dios: “Nosotros solamente completamos la obra creada, perfeccionándola y haciéndola fructificar”.

Al referirse al trabajo del hombre hizo hincapié en lo realizado por los habitantes de esta tierra y señaló: “Sentimos el legítimo orgullo de proseguir la obra de nuestros mayores transformando el desierto en un oasis”. Subrayó el valor de la solidaridad en este tiempo: “Todos reconocemos la necesidad y el deber de ser solidarios, hoy quizás más que en otros tiempos” y recordó que “la verdadera solidaridad es hija de la caridad”.